

EE. UU.-IRÁN

Las interminables negociaciones que mantienen en la incertidumbre al Golfo Pérsico

INTERNACIONAL

03_07_2026



**Gianandrea
Gaiani**



Mientras Irán se prepara para celebrar, desde mañana y hasta el 9 de julio, los funerales solemnes del Líder Supremo, Alí Jamenei, asesinado el 28 de febrero durante el primer día de los ataques aéreos estadounidenses e israelíes contra la República Islámica, el

destino de las negociaciones de paz que deberían poner fin al conflicto desencadenado por Estados Unidos e Israel y que en el plano militar ha ganado Irán, sigue siendo incierto.

Pakistán, que desde hace meses desempeña el papel de mediador entre Washington y Teherán, ha confirmado que ambas partes han registrado un “progreso positivo” en las conversaciones indirectas celebradas en Doha sobre el memorándum de entendimiento. En un comunicado difundido el jueves, el Ministerio de Asuntos Exteriores pakistaní ha precisado que los mediadores pakistaníes y qataríes han mantenido reuniones por separado con los delegados iraníes y estadounidenses en la capital qatarí, logrando avances concretos en el debate sobre el memorándum de entendimiento firmado en Islamabad y seguido de la cumbre de Lucerna, en Suiza. Las dos delegaciones han acordado reanudar las negociaciones “lo antes posible” una vez finalizadas las ceremonias conmemorativas de Ali Jamenei. El portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Catar, Majed al-Ansari, también ha referido “avances positivos”, aunque sin entrar en detalles.

Irán ha anunciado que ha alcanzado un acuerdo con Estados Unidos sobre el desbloqueo de parte de los 6.000 millones de dólares de fondos congelados en Qatar que la República Islámica podrá utilizar para adquirir bienes de primera necesidad, tal y como ha asegurado el viceministro de Asuntos Exteriores iraní, Kazem Gharibabadi, al término de las conversaciones indirectas de Doha. Quizá el tema más relevante siga siendo el del control del estrecho de Ormuz y, a este respecto, Gharibabadi tiene las ideas claras. “Ormuz está bajo el mando de Irán, no de Estados Unidos. Una cumbre militar en Baréin no puede garantizar el orden jurídico ni la seguridad en el Golfo Pérsico. La seguridad regional quedará garantizada por el fin de la intervención y la retirada de Estados Unidos de la región, por el respeto a la soberanía de los países y por la aceptación de las nuevas realidades geopolíticas, no bajo el paraguas militar estadounidense”. Según el periódico digital estadounidense *Axios*, Estados Unidos está tratando de disuadir a Irán de establecer un sistema de peajes para el paso por el estrecho de Ormuz, planteando la revocación de las sanciones, lo que, para Washington, solo podrá producirse tras un acuerdo sobre el programa nuclear iraní. Según la fuente de la Administración estadounidense, un acuerdo nuclear tendría “cien veces más valor que recurrir a tácticas de gánsteres para intentar imponer un peaje”.

El presidente del Parlamento iraní y jefe de negociación, Mohammad Bagher Ghalibaf, tras reiterar que Teherán prefiere la vía diplomática con Washington, pero que está preparado para la guerra si es necesario, ha subrayado que Irán no tiene

intención de ceder en sus derechos sobre el estrecho de Ormuz, reiterando que la soberanía sobre esta vía navegable estratégica es “un don divino” que les corresponde a Irán y Omán, y que el tránsito se realiza según las normas establecidas por Teherán. Añadió que el memorándum de entendimiento prevé el paso gratuito durante solo sesenta días.

Así se ha expresado el vicepresidente estadounidense, JD Vance: “Tenemos todas las bazas en la mano para la negociación: obviamente queremos que tenga éxito, pero incluso si no fuera así, habríamos alcanzado de todos modos el objetivo fundamental, que es garantizar que Irán nunca llegue a poseer un arma nuclear. Los iraníes no han atacado ningún buque en las últimas dos semanas y el petróleo sigue fluyendo a través del estrecho de Ormuz, en parte porque el presidente Trump dejó claro que, si hubieran atacado los buques, habríamos respondido. Por lo tanto, a veces es necesaria la política del palo y la zanahoria”. En declaraciones a *Fox News* Vance ha añadido: “Creo sinceramente que Estados Unidos se encuentra en una posición de gran ventaja, sea cual sea el resultado final de la negociación. Si las negociaciones tuvieran éxito, algo que obviamente deseamos, nos encontraríamos ante un Irán transformado de forma permanente: un país que ya no financia a actores regionales, ni el terrorismo ni la inestabilidad, que ha renunciado definitivamente a cualquier ambición de dotarse de armas nucleares y que, en consecuencia, vuelve a ser acogido en la economía global”. Se trata de un escenario que “sería un resultado excelente para el pueblo estadounidense y para toda la región. Pero si, por el contrario, los iraníes no cambiaran de actitud, si no concedieran lo solicitado en las negociaciones, su programa nuclear seguiría estando destruido, al igual que sus fuerzas armadas convencionales, y Estados Unidos mantendría de todos modos una posición de clara superioridad frente a ellos”, ha concluido.

Vance no ha hecho mención a los arsenales de misiles balísticos iraníes que durante el conflicto Washington e Israel querían aniquilar sin alcanzar fábricas y depósitos situados a más de cien metros de profundidad o en el interior de montañas. El jueves, el ministro de Defensa interino iraní, el general Majid Ebn-e-Reza, ha reiterado que la producción de misiles y drones de Irán no forma parte de las negociaciones y que constituye una línea roja. El militar ha destacado los resultados obtenidos en la guerra contra Israel y Estados Unidos y aseguró que Teherán seguirá desarrollando estas capacidades.

La profunda crisis provocada por el fallido ataque de EE. UU. e Israel contra Irán está minando las relaciones entre Washington y las monarquías árabes del Golfo, con

Arabia Saudí a la cabeza. Hasta tal punto que, como recordaba el 30 de junio el *Wall Street Journal*, Riad había denegado temporalmente el acceso a su espacio aéreo a cien aviones estadounidenses listos para despegar y participar en el "Project Freedom", una operación destinada a abrir por la fuerza el estrecho de Ormuz. Como consecuencia de ese roce, Estados Unidos está valorando la posibilidad de reducir su presencia militar en Arabia Saudí, concentrando sus fuerzas en países que se han mostrado más solidarios, como Israel y Jordania. Las mismas fuentes han precisado que la planificación se encuentra aún en una fase inicial y que todavía no se ha tomado ninguna decisión definitiva, pero la vulnerabilidad de las bases estadounidenses en el Golfo frente a los ataques con misiles y drones iraníes está causando un daño considerable a la reputación de Estados Unidos e Israel.

El secretario de Estado Marco Rubio ha viajado al Golfo la semana pasada para reunirse con altos funcionarios de la región y ha visitado los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Baréin, pero no Arabia Saudí. En Riad deben de haberse ofendido bastante dado que el príncipe heredero Mohammed bin Salman ha rechazado la invitación para participar en el G7, en protesta por la gestión de la guerra contra Irán por parte de Estados Unidos. Bin Salman ha apostado fuerte por Donald Trump, pero la actitud de la Casa Blanca suscita cada vez más recelos incluso entre los aliados más cercanos de EE. UU., tanto en Oriente Medio como en Europa. No ayudan comentarios como el que ha hecho Trump el 1 de julio: "La guerra en Irán sigue adelante, y la estoy ganando con mucha facilidad". A este paso, el riesgo es que la próxima "victoria" de Trump eche por tierra las relaciones tradicionales entre Estados Unidos y Arabia Saudí, comprometiendo la presencia estadounidense en el Golfo Pérsico.